

CENTROAMÉRICA Y EL CONTRABANDO POR LA COSTA DE MOSQUITOS EN EL SIGLO XVIII

Barbara Potthast-Jutkeit*

Resumen

Este artículo se centra en el papel del contrabando en Centroamérica colonial, no como una ofensa contra las leyes coloniales y la soberanía española o nacional, sino como una solución a los severos problemas económicos de la región. La colonia británica en la Costa de Mosquitos, especialmente en el poblado de Black River en la costa hondureña, se describe como un centro importante para estas actividades. Algunos ejemplos ilustran la importancia del intercambio del contrabando y la participación de los diversos grupos de población, desde los altos mandos oficiales británicos y españoles hasta los indígenas de las tierras fronterizas. Por esta razón, los asentamientos británicos en Centroamérica se pueden considerar como una alianza vital entre las provincias periféricas centroamericanas y el sistema de intercambio del Atlántico, la cual produjo una solución a la escasez de mercancía y a los problemas de exportación.

Abstract

CONTRABAND TRADE ON THE MOSQUITO COAST IN THE EIGHTEENTH CENTURY

This article examines the role of contraband trade in colonial Central America not so much as a violation of imperial laws or notions of sovereignty but as a solution to the severe economic problems of the region. British colonization of the Mosquito Coast, especially the settlement of Black River on the Honduran littoral, was an important impetus to these activities. Numerous examples illustrate the significance of contraband trade, which involved disparate social groups, from high-ranking British and Spanish officials to native peoples in remote frontier zones. For this reason, British settlements in the region may be seen as a vital link between peripheral Central American provinces and the Atlantic trade system, providing a practical solution to commodity shortages and export problems.

* Barbara Potthast es alemana y obtuvo su doctorado en Historia con especialización en Historia Ibérica y Latinoamericana en la Universität Köln, Alemania. Actualmente es catedrática en dicho campo en la Universität Bielefeld, Alemania. Investiga sobre la mujer y la familia en Latinoamérica con énfasis en Paraguay en el siglo XIX.

La historia de Centroamérica se ha caracterizado desde el período colonial, tanto en el aspecto económico como en el político, por su ciclicidad, lo que en inglés se denomina *boom and bust* (auge y quiebra). Las temporadas de relativa prosperidad económica en la zona alternaban con recesiones económicas así como a la máxima atención política y militar frecuentemente le seguía un período de abandono casi total. Otra característica de Centroamérica es su marcado regionalismo, que después de la Independencia se manifestó en la creación de varios estados soberanos. Pero no hay que olvidar, pese al fraccionamiento, que existen una serie de aspectos comunes, responsables del hecho de que los pueblos del istmo centroamericano —ante los ojos de sus habitantes como también de los forasteros— más bien parezcan “una nación dividida” —para citar el título de un libro de Ralph Lee Woodward.¹

Sólo algunas regiones periféricas que ya desde la época colonial recibían influencias de las potencias nordeuropeas, sobre todo de Gran Bretaña, parecen salirse de este marco. Pienso especialmente en la Costa de Mosquitos y Belice, pero también en ciertas regiones de Costa Rica o Panamá. Tanto la Corona española como después los gobiernos de las repúblicas hispano-centroamericanas, consideraban y siguen considerando estos pequeños puntos de colonización extranjera como menoscabo de la soberanía nacional, y todos los gobiernos— independientemente del color político— se esfuerzan por intensificar su control sobre estas regiones, que siempre han observado con cierto recelo. El mejor ejemplo para esta problemática es la parte nicaragüense de la Costa de Mosquitos o —en el idioma oficial— la “costa atlántica”.²

El presente artículo, en cambio, enfoca el problema de las colonias británicas en Centroamérica desde una perspectiva diferente. El ejemplo de la Costa de Mosquitos —es decir la costa caribeña de Nicaragua y del nordeste

¹ Ralph Lee Woodward, *Central America: A Nation Divided* (Oxford y New York: Oxford University Press, 1985).

² El geógrafo Gerhard Sandner relata que para la publicación en castellano de un artículo suyo sobre la región caribeña de Centroamérica tuvo que cambiar el título en “La costa atlántica...” Gerhard Sandner, *Zentralamerika und der ferne karibische Westen: Konjunktoren, Krisen und Konflikte 1503–1984* (Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1985), pág. 55. El artículo mencionado: “La costa atlántica de Nicaragua, Costa Rica y Panamá, su conquista y colonización desde principios de la época colonial,” en Informe Semestral del Instituto Geográfico Nacional (San José: enero–junio 1964), pp. 83–137. El título en alemán era “Die Erschließung der karibischen Waldregionen im südlichen Zentralamerika”.

de Honduras— puede mostrar que estas regiones periféricas en cierto sentido desempeñaron un papel importante en el desarrollo de las colonias hispanoamericanas de Centroamérica, no sólo a pesar de, sino precisamente por su *cuño colonial diferente*. La historia de Belice o de la Costa de Mosquitos transcurrió también en ciclos de *boom and bust* y estos muchas veces estaban relacionados con los de las provincias centroamericanas. Este hecho indica que las historias de ambas colonias están relacionadas de manera inseparable, y no siempre en un sentido negativo, como generalmente se ha interpretado.

En este trabajo se pretende presentar las vinculaciones existentes entre las provincias centroamericanas y las zonas de colonización británica y, a través de ellas, con el Caribe británico, francés u holandés. Las costas caribeñas eran el enlace con el Caribe y este a su vez era la zona por la cual Centroamérica se relacionaba con Europa —ya sea con España o con otras regiones europeas. Por aquí pasaba obligatoriamente todo el comercio, legítimo e ilegítimo, y era ante todo el comercio del contrabando el que mantenía el vínculo.

Al mirar el contrabando no como un delito criminal o una transgresión de las leyes coloniales del imperio español, sino como la única salida de la difícil situación económica de Centroamérica, entonces se juzgará de otra manera el papel de las agencias extranjeras en el Istmo. Murdo MacLeod ha señalado convincentemente que sólo el comercio directo con el extranjero podía garantizar una ganancia modesta y un mercado más o menos seguro a los productores centroamericanos y que, al fin y al cabo, el contrabando había significado una salida de la crisis económica a fines del siglo XVII.³

Para este comercio ilícito, la Costa de Mosquitos jugaba un papel importante junto con algunos puertos hispanoamericanos. No sólo ofrecía depósitos seguros para las mercancías británicas de Jamaica y de Centroamérica respectivamente, sino que además desarrolló sus propias formas de intercambio económico. Algunos comerciantes ingleses residentes en la Costa de Mosquitos eran personas respetadas también en las provincias hispanoamericanas; el carácter de los contactos contrabandísticos es bastante significativo y permite formarse una idea tanto de la sociedad colonial británica como de la española de Honduras y Nicaragua. Muestran además que la separación entre la sociedad colonial hispanoamericana, los "shoremen" británicos y los grupos indígenas no reducidos, que vivían entre ambas zonas colonizadas, no era tan absoluta como había parecido hasta el momento.

A continuación se presentará entonces el ejemplo de la Costa de Mosquitos para demostrar qué papel desempeñaron las regiones periféricas, controladas por Gran Bretaña, en el contrabando y cómo se fomentaba, median-

³ Murdo J. MacLeod, *Spanish Central America: A Socio-Economic History, 1520-1720* (Berkeley: University of California Press, 1973), pp. 334-373.

te este comercio ilegal, la comunicación y en cierta medida incluso la aculturación de los diversos grupos que poblaban las regiones fronterizas. El estudio se centra en el siglo XVIII, ya que en esta época el contrabando tuvo su apogeo máximo. No obstante, es preciso hacer algunas observaciones previas sobre la historia de la presencia británica en esta costa.

LA PRESENCIA BRITÁNICA EN LA COSTA DE MOSQUITOS

Cristóbal Colón, quien descubrió la costa centroamericana en su cuarto y último viaje, se mostró decepcionado de esta zona inhóspita. Con sus innumerables bahías y barras era de difícil acceso y muy peligrosa para los grandes barcos europeos —una circunstancia que luego tendría gran importancia en la historia de la Costa de Mosquitos. Como la región aparentemente no tenía riquezas y la conquista de los indios sumus, semi-nómadas y bélicos, era difícil, nadie mostró gran interés en la zona en las décadas siguientes, quedando en manos de sus habitantes autóctonos. Recién volvió a captar la atención de los españoles, cuando se hizo patente que sus habitantes prestaban ayuda y refugio a piratas ingleses, franceses y holandeses. Cuando a principios del siglo XVII se establecieron puritanos ingleses en las islas de San Andrés y Providencia, éstos entraron en relaciones pacíficas con los indios de la Costa de Mosquitos, lo que posteriormente favoreció la colaboración especial con los piratas ingleses. Esta se intensificó después de la conquista de Jamaica y también continuó cuando, a partir de 1670, Gran Bretaña fue desistiendo lentamente de su apoyo a los piratas en esta zona. Durante muchos años la costa siguió siendo un refugio para piratas y fugitivos de la justicia u otras existencias fracasadas de las sociedades coloniales del Caribe. Pero incluso estos personajes se dieron cuenta paulatinamente de que, a la larga, un comercio pacífico sería más provechoso que los asaltos y robos, por lo que algunos ex piratas se hicieron comerciantes más o menos respetables.⁴ El carácter de las relaciones de Gran Bretaña, vale decir, con el gobernador británico de Jamaica siguió siendo ambiguo durante esta fase de transición. En el año 1687, los mosquitos⁵ —inspirados por algunos ingleses de la costa—

⁴ Para un ejemplo, véase Barbara Potthast, *Die Mosquitoküste im Spannungsfeld britischer und spanischer Politik, 1502–1821* (Köln y Wien: Böhlau Verlag, 1988), pp. 88–89.

⁵ En este trabajo se usa el nombre genérico “mosquitos” para denominar tanto a los hoy llamados indios miskitos como a los zambos mosquitos y miskitos, porque muchas veces es imposible distinguir entre los dos grupos. Se prefiere la denominación *mosquitos*, porque es el nombre con el cual se designaba esta población durante la época colonial.

solicitaron por primera vez la protección británica,⁶ pero dado el origen dudoso de la mayoría de los pobladores europeos en la costa, los ingleses vacilaron en asumir oficialmente el poder y con este la responsabilidad por la zona. Sólo al estallar la “Guerra de la oreja de Jenkins” o de la “Sucesión austriaca” en 1739–1740 se estableció el protectorado inglés. En aquel momento las poblaciones inglesas en la Costa de Mosquitos ya tenían un carácter más estable y honorable; el gobierno de Londres, sin embargo, aún tardó hasta fines de la guerra para mandar un teniente gobernador (llamado superintendente) a la costa. El motivo inminente para firmar oficialmente un tratado de protección con los mosquitos fue el deseo de asegurarse el apoyo de los guerreros mosquitos para un ataque a Panamá; no obstante, el objetivo principal de la política británica en Centroamérica, incluyendo la Costa de Mosquitos, siguió siendo el dominio del comercio en la región.⁷ La Costa de Mosquitos era considerada como plataforma y experimento de poco riesgo para los planes futuros. Con este fin, al terminar la guerra, las autoridades coloniales se esforzaron, aunque no siempre con éxito, por frenar los asaltos de los mosquitos a los territorios españoles —al menos en los períodos de paz entre ambas potencias.

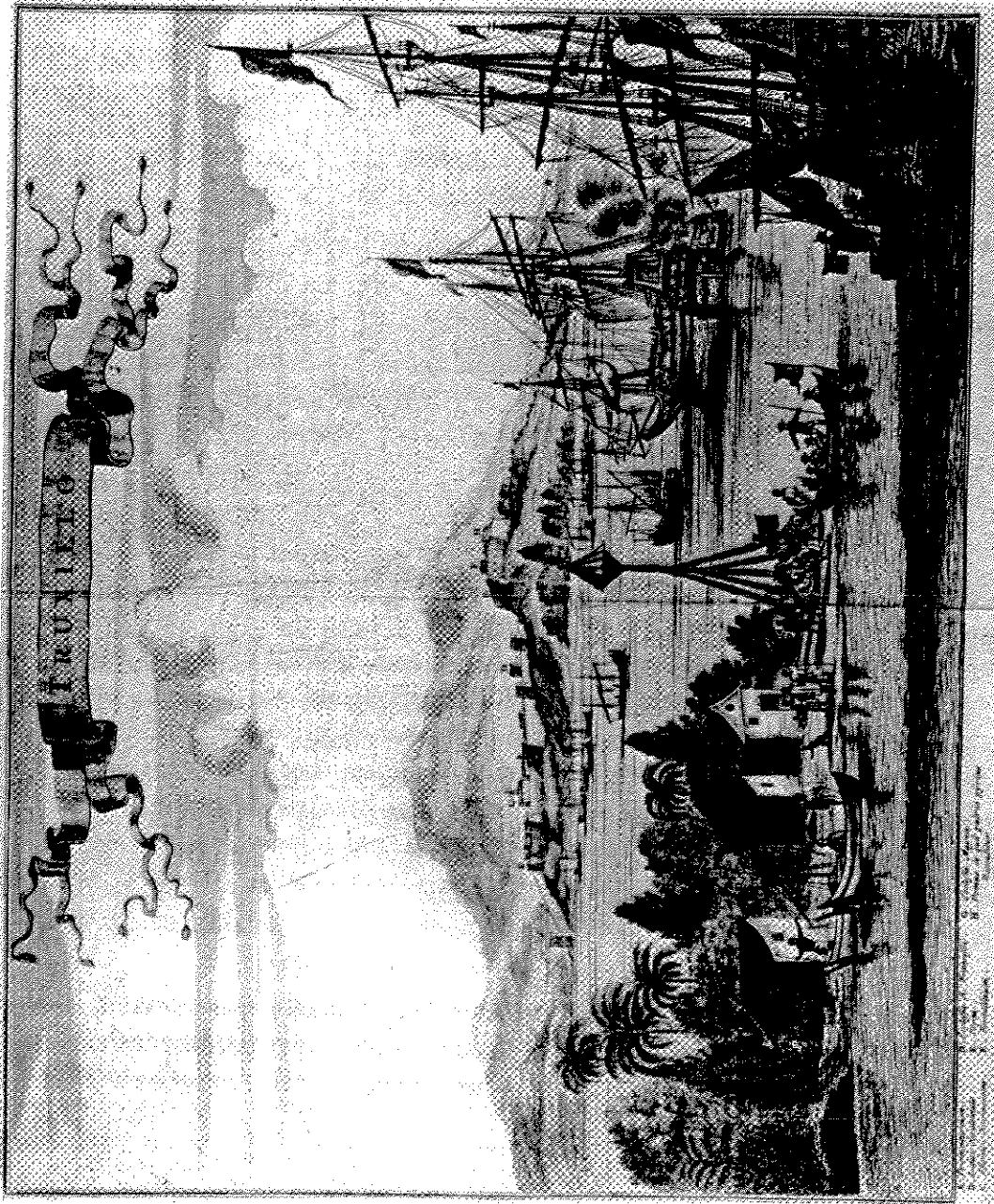
Sin embargo, ya en los años 20 y 30 del siglo XVIII comenzó a cambiar paulatinamente el carácter de las poblaciones inglesas en la Costa de Mosquitos. Los leñadores de Campeche y Belice, al igual que algunos pobladores muy pobres de las Islas Antillas, que habían dejado de existir a causa del deterioro de los precios del azúcar, se fueron asentando en la parte hondureña de la Costa de Mosquitos. Aquí existían buenas posibilidades para establecer contactos comerciales con los españoles. El puerto de Trujillo, abandonado por los españoles después de numerosos ataques piratas, se convirtió en una plaza ideal para el intercambio ilegal de mercancías.⁸ Y su situación geográfica además permitía un contacto estrecho con las poblaciones británicas en Belice, Yucatán y, sobre todo, con Jamaica.

Recién en el siglo XIX se inventó la denominación miskito, por parecer el otro denigrante. Se puede probar, no obstante, que el nombre original era “indios mosquitos”. Así se llamaron los indígenas que vivían junto al *Río de Mosquitos* cerca del Cabo Gracias a Dios. Para una discusión más detallada de este problema, véase Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 65–67.

⁶ Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 79–82.

⁷ Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 120–140, resume este problema.

⁸ “Account of the several Ports belonging to the Spaniards in America, which John Fingas hath been in a Trading...”, 5.9.1705, Public Record Office, Colonial Office, en adelante PRO CO, 137–151, fs. 35–43.



EL INICIO DE LOS LAZOS COMERCIALES

Uno de los impulsores para la consolidación de las poblaciones británicas y del comercio fue un ex leñador de Belice, William Pitt, quien en 1730 o 1732⁹ fundó —en la desembocadura del Black River— un pueblo del mismo nombre, que al poco tiempo se había desarrollado bastante, llegando a ser el asentamiento más importante en la costa. El pueblo rodeado de sabanas, de ríos y lagunas de abundante pesca, era la base ideal para el contrabando. Se situaba cerca del antiguo puerto de Trujillo con buenos ancladeros y el territorio de los indios payas en el interior de Black River permitía el acceso sin riesgos a las ciudades mineras de Honduras. Pitt también consiguió que los ataques de los mosquitos al territorio hondureño disminuyeran.

En 1741, es decir, en plena guerra entre España y Gran Bretaña, los residentes españoles y británicos empezaron a construir un camino de Black River a Honduras y Nicaragua. Este, en un comienzo orillaba el río Negro y el río Poyer y luego seguía por la sabana hasta Olancho el Viejo y Nueva Segovia. Otro camino doblaba en la confluencia de los ríos Negro y Poyer hacia el suroeste para llegar a San Jorge de Olancho y Comayagua.

El monte y la tierra adyacente por la cual el camino lleva desde el río hasta la primera sabana pertenece a los indios Piaco [Poyer o Paya], que son amigos y en cierta medida dependientes de los indios mosquitos. Aquellos, a su vez, reconocen la soberanía de su Magestad [británica]. Los reales oficiales de los españoles no se atreverán a venir cerca a estos montes [bosques] y no les es posible controlar todos los caminos que llegan a la sabana. De aquellos [caminos] el comerciante español puede directamente sumergirse en ésta [sabana], y de esta manera salvarse.¹⁰

Normalmente, los españoles, castas o indios iban a comerciar a Black River, dado que la presencia de los ingleses en territorio español era demasiado peligrosa. Los españoles, en cambio, no corrían grandes riesgos en el terri-

⁹ Algunos autores afirman que Pitt fundó el pueblo ya en 1710 o incluso en 1699. Ninguno de estos dos datos puede ser correcto. Para una discusión más detallada del problema, véase Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 228–229, especialmente nota 89.

¹⁰ "Account of what has been done at Black River on the Mosquito Shore towards Settling a Commerce with the Inhabitants of Guatemala, 1743", en *Acts of the Privy Council of England, Colonial Series* (Hereford: Department of State and Official Bodies, 1908–1912), VI, pp. 258–259. Mapa de Th. Jefferey's 1775, PRO CO 700, British Honduras, No. 7. Véase también "Herrera a Arana", 17.10.1743 y "Duarte a Arana", 23.10.1745, Archivo General de Indias, en adelante AGI, Guatemala 303.

torio inglés y tampoco temían a los guardias españoles, pues, como explicaba un mulato comerciante que se había trasladado a Black River:

Todos los de aquella tierra se mantenían del trato con los Yngleses, que los Guardas o Comisionados eran unos Pobres Mulatos como él que al que no les daba lo espartaban no mas hasta que todo se componía, y que cuando eran españoles, eran los más ricos tratantes.¹¹

Si un contrabandista español, por alguna mala suerte, era detenido, tampoco había que temer mucho. Si era rico, podía comprar su libertad; si era pobre y un arresto no prometía dinero, los guardas también lo soltaban por ese motivo.¹²

Este cambio de refugio pirata a centro de comercio ilícito, sin embargo, no se produjo sin conflictos y tardó algunas décadas hasta que al menos la población británica se había convencido de las ventajas de un comercio pacífico y honesto (en la medida en que esto fuera posible en condiciones de ilegalidad).¹³ Uno de los motivos más importantes para enviar un superintendente a la costa (1749) fue el hecho de que tanto los indios como los españoles —después de varias experiencias negativas con los ingleses de la costa— habían comenzado a buscar contactos comerciales con la competencia francesa y holandesa:

Sería necesario que se establezca allí [en la Costa de Mosquitos] una forma de gobierno que impidiese esto y que previniera que los españoles fueran

¹¹ Itinerario de J. Sierra, 1776, AGI, Guatemala 450.

¹² Itinerario de J. Sierra, 1776, AGI, Guatemala 450.

¹³ Un buen ejemplo para esto son las experiencias de Joseph Bezzerro Lamartín, un español que vino a la costa en 1719 para buscar informaciones sobre las poblaciones inglesas. Dijo que venía con una oferta de paz de parte del Rey de España y un inglés llamado Lukas lo recibió amigablemente y lo llevó a Black River. Aunque allí trató de persuadir a los mosquitos de recibirlo en igual forma, otro grupo de “ingleses sublevados” convenció a los dirigentes indígenas que era un espía. Lukas apenas pudo salvar a su huésped de ser asesinado por los mosquitos y algunos ingleses. La tripulación del barco español que lo esperaba en la bahía de Trujillo corrió este destino. Más tarde Lukas pidió una carta de protección contra los guardacostas españoles del gobernador de Honduras y casi con seguridad estableció contactos comerciales con esta provincia. Declaración y petición de Joseph Bezzerro Lamartín, 27.11.1719, AGI, Guatemala 302. Véase también Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 112–113, donde se ve una división parecida entre los pobladores ingleses en cuanto a la política relacionada con los españoles.

engañados y salgan perjudicados cuando tratan con los comerciantes. Y se necesitan escoltas que los acompañan hasta mas allá de las guardias españolas. Se puede hacer esto fácilmente tomando un pequeño número de nuestra gente e indios mosquitos, y no dudo que ellos [los españoles] pagarán los gastos para esto gustosamente.¹⁴

EL PAPEL DE LOS INDÍGENAS

Los españoles llevaban sobre todo añil, tabaco y metales preciosos a Black River y cambiaban estos productos por telas británicas o nordeuropeas¹⁵ y por artículos de ferretería. En las zonas fronterizas de Honduras y Nicaragua los ingleses de la costa se proveían de reses, mulas y caballos, que a veces eran reexportados a Jamaica. Esto tenía la ventaja adicional para los contrabandistas, que podían transportar los productos agrícolas más voluminosos en animales destinados a la venta. Hasta las piedras para el fuerte inglés en la isla de Roatán provenían del territorio español —es decir, del antiguo puerto de Trujillo.¹⁶

La zarzaparilla, uno de los productos de exportación más importantes de la región, era suministrado en su mayor parte por los indios payas o los mulatos de la frontera hondureña, “como si fueran indios de repartimiento”. Ellos también llevaban reses y mulas, que a veces habían robado de las haciendas españolas.¹⁷ Pero la tarea más importante de los indios y castas era el

¹⁴ Véase Trelawny (Gobernador de Jamaica) y Newcastle (Ministro de Relaciones Exteriores), 10.12.1743, PRO CO 137–157, fs. 361–363 y 16.3.1741, fs. 33–34.

¹⁵ En la costa misma, la tela gruesa que venía del norte de Alemania, y que por esa razón era llamada “Osnabrug”, era tan conocida, que llegó a usarse como medio de pago, especialmente entre los indios.

¹⁶ Véanse Itinerario de J. Sierra, 1776, AGI, Guatemala 450; Thoves y Arana al Rey, 30.12.1746, AGI, Guatemala 422; Informe del Oficial Real de Comayagua, 29.10.1742, AGI, Guatemala 303; Declaración de Th. Gomes, 10.9.1746 y de L. de Herrera, 25.10.1742, AGI, Guatemala 422 y 349; y Pitt a Trelawny, 17.7.1749, PRO CO 137–157 fs. 530–531.

¹⁷ Lara y Ortega Razón individual, Hervías a Ensenada, 21.10.1751, AGI, México 3099; Itinerario de J. Sierra, AGI, Guatemala 450; “Fray A. Chamorro a <gobernador de Honduras>”, 20.11.1765, AGI, Guatemala 450; Comentarios de R. Hodgson a una estadística comercial de 1761, AGI, Santa Fe 758B; y “Report on the Mosquito Shore”, en Stephen Kemble, *The Kemble Papers*, 2 tomos (New York: New York Historical Society, 1884–85) (Collections of the Historical Society for the Year 1884–85), II, pp. 419–431.

transporte de las mercancías o el actuar como intermediarios entre los ingleses y los españoles. Por esto los ingleses los llamaban *commerce indians*.

En la parte nicaragüense de la costa, donde vivían pocos ingleses y la comunicación con el territorio hispanoamericano era más difícil, el papel de estos indios intermediarios era incluso más importante. Llegó a crear unas formas de interacción bastante insólita entre ingleses, mosquitos e indios no reducidos de la zona intermedia o el territorio español. Aquí, igual que los payas en Honduras, los kukras, woolwas, panamakas y los indios ramas actuaban como intermediarios. De esta manera, los indígenas se protegían contra asaltos de cualquier frente —tanto de los mosquitos como de los españoles, que los necesitaban para comerciar con la costa. Un colono inglés llamado Henry Corrins, que se había establecido en la laguna de Bluefields a mediados del siglo XVIII, declaró que pagaba anualmente cuatro barriles pequeños de ron al rey de los mosquitos para asegurar que estos no asaltaran a “sus” *commerce indians*, en este caso a los kukras. A él, este regalo anual le significaba una ganancia de más de 200 barriles grandes, pues con “sus” indios exploraba el territorio español, hacía contactos y trataba con los pobladores nicaragüenses. Además, podía contratar a “sus” indios, si necesitaba gente adicional para el corte de caoba.¹⁸

Otra forma muy singular de relaciones económicas se estableció entre los ingleses, los mosquitos y los españoles en el valle de Matina en la parte atlántica de Costa Rica. Los mosquitos asaltaban la región dos veces al año, al dirigirse a los caladeros de tortugas en Panamá. Lo más importante para los mosquitos era abastecerse de plátanos para su expedición, pero también asaltaban las plantaciones de cacao y, a veces, esclavizaban indios o mestizos, que vendían a los buques de Jamaica que los acompañaban para comprar las tortugas pescadas. Pero estos asaltos, desde el primer momento, iban acompañados de contactos comerciales y, a mediados del siglo XVIII, el ingeniero militar Díez Navarro describió la situación ya de la siguiente manera:

En la boca de dha. Barra [de Matina] se hazia el comercio ilícito, de tal suerte que los Judíos Xamaicanos formaban tiendas de campaña en tierra, y en ellas ponían sus xéneros, y todos los Vezinos de Cartago Baxauan á celebrar feria, como si fuera un Puerto con los requisitos y Licencias necesarios: Esto se hazia dos veces al año, que era a tiempo de las dos cosechas de Cacao, el que

¹⁸ Véanse Antonio Cuervo, “Relato de A. de Velasco, 1771,” en su obra *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, 4 tomos (Bogotá: Imprenta de Dapor de Zalamea Hermanos, 1891–1894), I, pp. 360–366; y “Petición de varios indios kukras”, PRO CO 137–165, fs. 196–197.

conducían a la playa para la compra de las ropas, las que yntroducían a la Ciudad.¹⁹

El tráfico de contrabando con los ingleses ayudó de manera importante a extender y mantener las plantaciones de cacao en Matina. La compra de productos europeos de manos de los enemigos de España no sólo significaba una posibilidad de obtener mejores ganancias, como en otras regiones americanas, sino que en Costa Rica era a veces la única posibilidad de proveerse de las mercancías necesarias.²⁰ Por eso no fue casualidad que la decadencia de las plantaciones de cacao de Matina a fines del siglo XVIII coincidiera con el retiro de los ingleses de la región. En vista de estas reflexiones, la tesis de que los asaltos de los mosquitos hayan destruido la economía de Costa Rica no se puede sostener con tal rigor.²¹ Es otro ejemplo de la tesis de que el contrabando no era un mal tan fatal como insinúa la lectura de las fuentes coloniales —por lo menos no para los centroamericanos.

EL CONTRABANDO EN BLACK RIVER Y EL PAPEL DE LOS FUNCIONARIOS

Mientras que en Matina y en el Istmo los contactos de mosquitos e ingleses con los pobladores españoles al principio habían sido violentos, con asaltos y saqueos, en Black River no era así. Aquí los españoles buscaban el

¹⁹ Informe de Luis Díez Navarro, 28.8.1744, en *Revista de los Archivos Nacionales* (San José, Costa Rica: Archivos Nacionales, 1939), III, pág. 583. La transcripción de M. M. de Peralta, editor, *Límites de Costa Rica y Colombia: nuevos documentos para la historia de su jurisdicción territorial...* (Madrid: Legación de Costa Rica, 1890), pág. 77, que dice "indios de jamaica" parece ser un error del autor moderno. No tiene sentido, ya que en esta isla no había más indios. Por otro lado se sabe que uno de los comerciantes más importantes en este ramo era un llamado "jew of the coast" (el judío de la costa) y otro "Mirandez the Jew". Hodgson a Trelawny, 28.11.1740, PRO CO 137-157, fs. 37-39; García a Bobadilla, 15.3.1777, AGI, Guatemala 450. En este documento se presentan los contrabandistas más importantes del valle de Matina y se comenta su poder.

²⁰ María Eugenia Brenes Castillo, "Matina, bastión del contrabando en Costa Rica", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 4 (1978), pp. 417 y 439; Sandner, *Zentralamerika*, pág. 109.

²¹ Esta tesis se basa sobre todo en trabajos latinoamericanos tradicionales, pero también en obras más recientes como Michael A. Olien, "Black and Part-Black Populations in Colonial Costa Rica: Ethnohistorical Resources and Problems", en *Ethnohistory* 27 (1980), pp. 15-16.

contacto. No era tanto la "arribada maliciosa" que sirvió en muchos puertos hispanoamericanos para disfrazar el contrabando, sino que las relaciones muchas veces se habían desarrollado a raíz de un verdadero naufragio o de peligros marítimos en la difícil costa caribeña. Los ingleses de Black River y sus alrededores se alegraban de poder ayudar a los náufragos, a quienes a veces además tenían que salvar de los indios y zambos mosquitos. Muchos de estos náufragos se quedaban por algún tiempo en los poblados británicos y, al regresar a sus propias tierras, sus huéspedes les proporcionaban salvoconductos que los protegían contra los mosquitos u otros ingleses menos amables.²² De esta manera los ingleses se ganaron la gratitud de varios colonos españoles. Estos, a su vez, a su regreso se encargaban de contactarlos con comerciantes españoles o empezaban sus propios negocios contrabandistas.²³

Al establecerse la administración británica en la costa, hasta los oficiales españoles comenzaron a tratar con los ingleses. En 1744, dos oficiales de la Real Hacienda, Francisco Thoves y Domingo Arana y Salazar, se dirigieron al Consejo de Indias —sin informar al gobernador ni a la audiencia— para prevenir sobre la grave situación en Honduras. El gobernador de la provincia era Tomás Hermenegildo de Arana, hijo del oidor decano de la audiencia, Tomás de Arana. Este último ya había tenido un conflicto con el precursor de su hijo, cuando le había ordenado casi abiertamente frenar su celo en combatir el contrabando. Después del nombramiento de su hijo como gobernador de Honduras, los dos emprendieron una iniciativa para volver a la antigua costumbre de recaudar los impuestos sobre la plata sólo después de su llegada a la Casa de Moneda en Guatemala.²⁴ Este sistema tradicional habría facilitado el transporte de abundantes cantidades de este metal a la costa británica. No consiguieron su propósito pero, según Thoves y Arana Salazar, el contrabando tomó proporciones hasta entonces desconocidas du-

²² Las fuentes españolas llaman a esta gente "ingleses levantados", pero también se mencionan "españoles levantados", que viven en la costa. En el caso de los ingleses, el término significa que estos ingleses —presumiblemente antiguos piratas y criminales— no se conformaban con la nueva política de una coexistencia y un trato pacífico con los españoles. Potthast, *Die Mosquitoküste*, pág 89, nota 43 y pp. 105 y 109.

²³ Testimonio de Bezerro Lamartín, 27.11.1719, AGI, Guatemala 302; Hodgson a Trelawny, 28.11.1740, PRO CO 137-157, fs. 37-39; Testimonio sobre las fortificaciones, 1743, AGI, Guatemala 303. Véase también Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 88-89 o 143-144; Adán Szazedy de Nagy, "El comercio ilícito en la provincia de Honduras", en *Revista de Indias* XVII (1957), pp. 275-276.

²⁴ Para una descripción de los efectos de la institución de la Casa de Moneda en Guatemala, véase Miles L. Wortman, *Government and Society in Central America, 1680-1840* (New York: Columbia University Press, 1982).

rante los meses siguientes. Los oficiales trataron de solucionar el problema, intensificando el control y nombrando a un comisionado especial, pero no consiguieron nada. Primero tuvieron dificultades para encontrar una persona leal y de confianza y, cuando la habían encontrado, ésta no quiso aceptar una tarea que la hacía enemiga de casi toda la provincia. El comisionado tenía que investigar asuntos que todo el mundo conocía, sobre los cuales, sin embargo, nadie quería declarar.²⁵ Hasta el clero formaba parte de esta conjuración contra los oficiales y tampoco temía excommulgar a personas que molestaban el tráfico. Los clérigos además tenían la ventaja de tener buenos contactos y, con cualquier pretexto, libertad de movimiento en toda la provincia.²⁶ Según sus propias palabras, Thoves y Arana Salazar, en poco tiempo, se convirtieron en “las personas más odiadas” de Honduras y las provincias adyacentes,²⁷ pero lo único que consiguieron fue la destitución de Hermenegildo de Arana de su puesto de gobernador y la instalación de un tribunal. Este finalmente absolvió a Hermenegildo de Arana, después que el testigo principal del fiscal había revocado su testimonio.²⁸

El Consejo de Indias deliberó extensamente sobre el problema y nombró dos nuevos gobernadores para Nicaragua y Honduras con poderes especiales para la lucha contra los ingleses y sus aliados, los mosquitos en la costa. El gobernador de Nicaragua, Alonso de Heredia, quedó a cargo de los asuntos del territorio entre el Río Chagres y el Cabo Gracias a Dios, mientras que el gobernador de Honduras, Juan de Vera, debía controlar la región entre el cabo y la frontera hacia Yucatán. En caso de la muerte de uno de ellos, el otro

²⁵ El relato se basa principalmente en la extensa documentación que Thoves y Arana Salazar y la Audiencia mandaron al Consejo de Indias, AGI, Guatemala 303, como también en una síntesis de esta documentación hecha por el Consejo, 15.6.1745, AGI, Guatemala 349.

²⁶ En los diez testimonios de Thoves y Arana Salazar se encuentran varios indicios que prueban la complicidad de clérigos en el comercio ilícito. Entre otros se relata en extenso la polémica entre el gobernador de Honduras y un clérigo, que se produjo cuando el gobernador —en 1741— embargó una caravana de 17 mulas cargadas con diversos productos que estaban en camino a Trujillo, ya que el gobernador sospechaba que querían pasar a Black River. El clérigo protestó, alegando que eran bienes de la Iglesia y de una cofradía, lo que no fue aceptado. La controversia llegó a tal punto que el clérigo excomulgó al gobernador y la Audiencia y el obispo se vieron obligados a decretar la restitución de las mercancías. Testimonios de Thoves y Arana Salazar, AGI, Guatemala 303. Véase un caso semejante que se relata en una carta de Ibáñez Cuevas al Marqués de Ensenada, 8.10.1753, AGI, Guatemala 240 o Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 105 y 143–144.

²⁷ Thoves y Arana a la Audiencia, 28.2.1744, AGI, Guatemala 303.

²⁸ Szazedy de Nagy, “El comercio ilícito”, pág. 273.

asumiría el gobierno de ambas regiones.²⁹ Vera tardó hasta 1747 para llegar a Honduras y después de quince días ya hizo un informe de su éxito rotundo en la lucha contra el contrabando, una afirmación tan increíble, que más bien parece ser un indicio de que Vera no actuó en contra, sino en colaboración con los contrabandistas. No fue posible probar la veracidad de sus declaraciones, porque Vera murió poco después. Entonces Heredia asumió el mando también en Honduras, pero esta centralización del poder no favoreció una mayor eficacia, sino la intensificación de la rivalidad entre los reales oficiales que envidiaban el poder extraordinario de Heredia.³⁰ No se sabe si Heredia en un principio había pensado realmente en combatir el contrabando, pero sí sabemos que más tarde se incorporó al grupo de los oficiales centroamericanos que participaban en el comercio ilícito. Aún más, sabemos que usó su cargo de manera muy inteligente para estos negocios.

Cuando en 1750, al final de la Guerra de la oreja de Jenkins (o de la Sucesión austriaca), el primer superintendente inglés tomó posesión de su cargo en la Costa de Mosquitos, mandó a un agente a Guatemala para tranquilizar al gobierno colonial español y explicar que su función era más bien la pacificación de los indios mosquitos y de los sujetos ingleses rebeldes y no el fomentar nuevas hostilidades. El agente nunca llegó a Guatemala. Heredia lo hizo venir a Granada, alegando que el problema de la costa era de su incumbencia. Mientras que oficialmente rebatía todos los argumentos de la parte inglesa e insistía en la soberanía española sobre la costa, en secreto preparaba contactos comerciales con el superintendente inglés. El problema de los indios esclavizados por los mosquitos le sirvió como pretexto para justificar los contactos y emprender un viaje a Matina. En este caso la empresa se malogró a causa de algunos malentendidos, pero Heredia siguió actuando en esta línea. Si los rumores entre los ingleses de la época corresponden a la realidad, Heredia había ofrecido al agente del superintendente Hodgson, que invertiría 50,000 pesos en el contrabando, si él era ascendido a presidente de la Audiencia, lo que parecía seguro. No sabemos si cumplió esta promesa, pero sabemos que no hizo nada serio para combatir el contrabando, cuando consiguió el puesto en 1760.

Durante su mandato como gobernador, oficialmente cumplió las órdenes de combatir a los ingleses de la costa. Pidió ayuda de Guatemala, México y Yucatán para un ataque masivo lo que, si bien era razonable desde el punto

²⁹ Real Cédula del 23.8.1745, en Peralta, *Límites de Costa Rica y Colombia*, pp. 122-130.

³⁰ William S. Sorsby, "The British Superintendency of the Mosquito Shore, 1749-1787" (tesis de doctorado, University of London, 1969), pp. 44-49.

de vista militar, era bastante utópico desde la perspectiva administrativa y sólo sirvió para intensificar la rivalidad entre los oficiales reales. A mi juicio, dado los contactos comerciales de Heredia, el gobernador sabía muy bien que nunca recibiría ayuda de sus colegas centroamericanos y precisamente por este motivo lo proponía.³¹

Para terminar con esta descripción de las formas de contrabando, voy a hacer un breve relato de otro incidente, que muestra claramente la complicidad de los oficiales reales en el contrabando, en este caso nuevamente de Heredia. Este ejemplo además muestra la imaginación de los contrabandistas y la intensidad de los contactos que se habían establecido entre la Costa de Mosquitos y Honduras. En agosto de 1749 llegó un buque a la bahía de Trujillo, que tenía una patente de corso del gobernador de Louisiana, además clandestinamente llevaba a bordo mercancías europeas por un valor de 50 hasta 90,000 pesos. El capitán, Raimond Grenier, encontró en la bahía a un español de ascendencia francesa, Juan Lacurt, quien vivía desde algunos años en Black River y tenía buenos contactos con una casa comercial en Santiago de Guatemala. Este personaje se ofreció para ayudar a Grenier a vender sus mercancías en Guatemala. Pero el negocio no fue posible, porque el mercader estaba ausente.

Entonces los franceses alegaban problemas de alimentación y como estaban en poder de una patente de corso de las autoridades francesas, en este momento aliados de los españoles, establecieron contacto con los oficiales en Comayagua. Allí se ofrecieron a combatir a los ingleses y se les entregó otra patente de corso de parte de los españoles. Con ésta regresaron a Trujillo, junto con el oficial responsable de esta maniobra. El oficial se dirigió directamente a Black River para pedir dinero a William Pitt y con él compró otro buque en Roatán. Ambos barcos se dirigieron entonces a Omoa, que en esos días aún no estaba habitada, para trasladar la mercancía al buque inglés. Luego se dirigieron a Puerto Caballos y los españoles y franceses afirmaron haber capturado el buque inglés con la mercancía después de un combate encarnizado. El gobernador entonces declaró que la mercancía era buena presa y autorizó su venta. En este caso —y solamente por eso sabemos del asunto— otro contrabandista y parte de la tripulación descubrieron el fraude poco después pero, con la protección de Heredia, los verdaderos culpables escaparon sin pena alguna. El gobernador de Honduras y dos oficiales de hacienda fueron trasladados a España y encarcelados.³²

³¹ Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 140–144 y 211–214.

³² Una descripción detallada del caso se encuentra en Szazedy de Nagy, "El comercio ilícito".

EL VALOR DEL COMERCIO ILEGAL

Este tipo de contrabando, que rendía buenas utilidades y tenía pocos riesgos, continuó hasta la retirada de los ingleses de la Costa de Mosquitos en 1787, y en menor medida, hasta el siglo XIX. Aunque por la naturaleza de este tipo de negocios, cualquier intento de cuantificar la dimensión de este comercio será obligadamente hipotético, por no decir especulativo, se puede constatar que tuvo su apogeo entre la "Guerra de la oreja de Jenkins" y el término de la "Guerra de los Siete Años" en 1763. Las fuentes inglesas hablan de un valor de 40,000 hasta 60,000 libras de Jamaica (28,000 hasta 43,000 libras esterlinas) tan sólo en el año de 1750, al evaluar el comercio con las provincias españolas de Centroamérica. Una fuente española calcula aproximadamente lo mismo para 1761. Por otra parte se ha calculado que el valor del contrabando en esta zona al final del siglo ya no era más de 10,000 libras esterlinas.³³

Para los años 1761 y 1769 existen estadísticas sobre la exportación hacia las regiones españolas de Centroamérica, pero las cifras para las importaciones desde allá no son fidedignas. Se alega que las importaciones de añil sólo fueron por un valor de 800 libras esterlinas en 1769 y por 3,000 libras esterlinas en 1761, pero ambas cifras parecen demasiado bajas. De fuentes narrativas podemos deducir que la envergadura de la actividad importadora debe haber sido mucho mayor. El tabaco, por ejemplo, falta por completo en las estadísticas, pero sabemos que se importaba en gran cantidad.³⁴ Por otro lado, el gobierno inglés tampoco se libró de sus problemas con el contrabando o la evasión de impuestos, y gran parte del comercio de la Costa de Mosquitos se hizo de forma ilegal para no pagar estos derechos. No sólo se comerciaba con Jamaica, sino también con las colonias norteamericanas y las holandesas del Caribe. Además, todas estas estadísticas no toman en cuenta el comercio que se llevaba a cabo desde la parte nicaragüense de la Costa o del Cabo Gracias a Dios.³⁵

³³ Véanse Hodgson a Aldworth, 12.7.1751, PRO CO 137-157, fs. 562-163; Dyer a Munroe, 17.3.1783, British Museum, Additional Manuscripts 36806, fs. 187-189; y Sorsby, "The British Superintendency", pág. 116.

³⁴ Relatos de Lorenzo Herrera, 25.10.1742, AGI, Guatemala 349 y 303, Itinerario de J. Sierra, AGI, Guatemala 450. Las estadísticas británicas están publicadas en Potthast, *Die Mosquitoküste*, Anexo 2.

³⁵ En cuanto a este problema, véase Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 205-206.

Por estos motivos, no es prudente hacer especulaciones sobre el valor objetivo en dinero de este contrabando; simplemente no se puede llegar a saber. Sin embargo no caben dudas sobre su valor económico y político.³⁶ La Corona española tenía que combatir este tipo de intercambio con todos los medios, tanto por razones políticas como por razones fiscales. Y los historiadores han seguido la pista que proporcionan las fuentes, aunque tal vez inconscientemente. El contrabando sigue teniendo el aura de algo malo porque estaba prohibido.

Pero desde la perspectiva centroamericana, no aparece así. Era una necesidad, a veces el único modo de encontrar un mercado para los productos o una posibilidad de conseguir mercancías imprescindibles de Europa. A esta luz, el papel de las colonias británicas en la Costa de Mosquitos debe ser juzgado de otra forma, para no correr el riesgo de malentendidos o interpretaciones erróneas. Esto no pretende ser un juicio moral ni político, sino una faceta del análisis de los aportes —negativos y positivos— de estos focos de colonización extranjera. Desde esta perspectiva, los asentamientos coloniales ingleses eran un enlace entre la parte hispanoamericana de Centroamérica y el Caribe, y esta última región significaba, a su vez, la comunicación con Europa y con los depósitos ingleses, franceses u holandeses en el Caribe. Dada la incapacidad de España de abastecer a sus colonias con suficientes mercancías europeas, el contacto con otros poblados en el Caribe, sobre todo con Jamaica y Curaçao, era una cuestión vital para muchos productores y comerciantes centroamericanos. Para esta comunicación —necesaria pero arriesgada por estar prohibida— un asentamiento como Black River facilitaba el comercio y lo hacía menos riesgoso.

Hemos señalado que las fronteras entre las poblaciones hispanoamericanas y las inglesas eran menos claras de lo que insinúa la situación política. Los contactos entre ambos focos de colonización eran buenos y recíprocos, aunque normalmente disfrazados. A veces incluso incluían a indios no reducidos de la zona fronteriza.

Este enfoque corrobora lo que el geógrafo Gerhard Sandner ha señalado desde su área de investigación. En su trabajo sobre lo que él llama "el lejano oeste caribeño", es decir la parte occidental del Caribe, desde Jamaica hasta las costas caribeñas de Centroamérica, muestra que la división geomorfológica entre Centroamérica y las islas caribeñas es menos clara de lo que nos sugieren los mapas con su nítida división entre mar y tierra. Sandner hace hincapié en la función de puente que desempeña la elevación marítima de Jamaica, sobre todo en los siglos pasados, cuando el agua era la única vía de trans-

³⁶ Sobre este asunto, véase Potthast, *Die Mosquitoküste*, pp. 205–206.

porte y comunicación. Quisiera terminar mi artículo con una cita de esta obra de Sandner, que recalca y resume lo expuesto referente a la Costa de Mosquitos desde una perspectiva más general:

Así como el espacio caribeño incluye las costas de la tierra firme, el contexto de acción y estructura de "Centroamérica" no se reduce al puente de tierra. Los pequeños estados centroamericanos a primera vista parecen ser relacionados sólo en forma muy débil con las islas caribeñas por interacciones económicas, políticas y demográficas. Pero una vista de más cerca muestra que esto ni es cierto para las tierras bajas de la vertiente caribeña de estos estados ...ni para la dimensión histórica del desarrollo general e incluso menos para la última fase del conflicto actual. El enlace "caribeño" de Centroamérica no correspondía con la identificación tradicional hispanoamericana que asumieron los grupos dirigentes, que actuaron desde los núcleos pacíficos y permanecieron dentro del marco del pensamiento provincial-territorial. El enlace y el entretejimiento vino de afuera, mediante actos piratas y contrabandísticos, mediante la expansión colonial británica en Belice y la Mosquitia, por la extracción de materias primas y las plantaciones, y no por último, por el interés estratégico en la comunicación transistmica.³⁷

Estos enlaces, esta situación tanto de periferia como de confluencia y solape de varias zonas de influencia o incluso de dos imperios, como en la Costa de Mosquitos, hizo de Centroamérica y del Caribe no tanto una "nación dividida", pero sí una *unitas multiplex*, es decir una unidad en la que las estructuras, tradiciones y culturas opuestas se relacionan de una manera especial e insoluble. Una nueva perspectiva que tome en cuenta esta tradición múltiple y sus formas de interacción tal vez nos dará un mejor entendimiento de la historia de Centroamérica.

³⁷ Sandner, *Zentralamerika*, pág. 2.